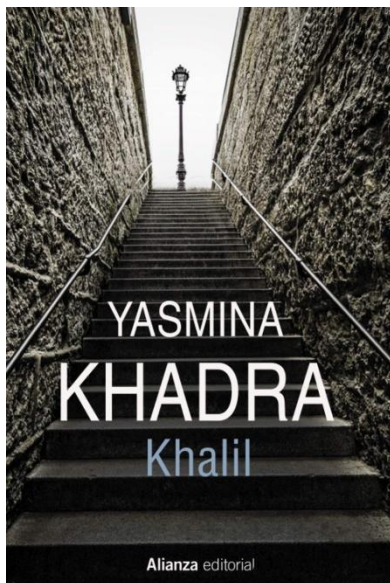


El poder de la religión (sobre *Khalil* de Yasmina Khadra)*

Noralí Mola
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina



Yasmina Khadra (*jazmín verde*, en árabe) es el pseudónimo femenino que el escritor argelino Mohammed Moulessehoul elige para publicar sus novelas en lengua francesa. Nace en 1955 en Kenadsa, Sahara argelino y en 1964 es matriculado por su padre, un excombatiente del Ejército Nacional, en una academia militar. Al poco tiempo, inicia su actividad literaria y en 1984 publica su primera novela, *Houria*. Luego de haber publicado seis obras con su nombre real, decide “refugiarse” bajo un

pseudónimo para evitar la censura que ha marcado sus primeras novelas, tal como explica en una entrevista:

* Khadra, Yasmina (2018). *Khalil*. Traducción de Wenceslao-Carlos Lozano. Madrid: Alianza. 216 p. ISBN: 978-84-9181-282-1.

... al escribir con mi propio nombre me autocensuraba y no me atrevía a abordar los temas de verdad. Lo que era vital para mí era escribir, pero hasta que no adopté el seudónimo no descubrí mi verdadera dimensión de escritor. A partir de ahí fui totalmente libre para elegir cada palabra y al mismo tiempo absolutamente responsable de cada coma. Y si tengo una preferencia por mis libros más recientes es porque los asumo. (Villalobos 2019: 3).

La elección del pseudónimo femenino, confiesa el escritor, responde a su admiración por aquellas mujeres que han tenido el valor de denunciar el integrista en Argelia, habiendo sido ellas sus primeras víctimas.

“ÉRAMOS CUATRO KAMIKAZES; nuestra misión consistía en convertir el Estadio de Francia en un duelo planetario”, así comienza *Khalil*, la novela del escritor argelino publicada en 2018 por la editorial Julliard en París.¹ Khalil es el nombre del protagonista, un joven marroquí que vive en Bélgica y que se dispone, en venganza de quienes lo han cosificado, a participar en los atentados del 13 de noviembre de 2015 en el Estadio de Francia en París (“la ciudad de la luz”). Sin embargo, el accionar del personaje fracasa cuando al presionar el detonador de su cinturón de explosivos éste no funciona. Enfurecido, confundido y aturdido, el protagonista deberá ocultar el secreto a su familia y amigos y afrontar la dura realidad de seguir vivo, presenciando cual espectador la sinrazón que lo ha empujado a actuar contra inocentes. Así, adentrándose de manera vertiginosa en la mente del terrorista, Yasmina Khadra nos invita a descubrir las reflexiones y perplejidades de este personaje asediado por sus propias contradicciones.

¿Qué lleva a Khalil a convertirse en un terrorista? Este interrogante podría parecer inquietante al lector de la novela. En una primera lectura, sabemos que el motivo por el que el protagonista elige quitarse la vida responde al rechazo que siente por parte de la sociedad europea en la que afirma ser un “problema

¹ Yasmina Khadra se había propuesto no volver a escribir sobre terrorismo hasta que el atentado yihadista que sacudió Barcelona en agosto del 2017, que lo sorprendió en Córdoba mientras visitaba la ciudad con sus hijos, lo hizo cambiar de opinión y retomar el libro que había empezado tras los ataques en París en noviembre de 2015. Khadra espera que su obra sea leída en los institutos para que los adolescentes sean conscientes de la red de terrorismo que opera en todas las partes del mundo. De este modo, la traducción de la novela al español revela un estilo directo, claro y preciso.

social”. Sin embargo, en un sentido más minucioso, observamos que la razón principal del acto halla su justificación en la devoción del joven por el Islam (religión musulmana), devoción que un grupo de adeptos le insta a seguir; “Sólo quedará, más allá de las ausencias y las finitudes, el rostro del Señor” (168), llega a creer el joven. De este modo, la religión aparece como el poder que controla y regula la mente y el cuerpo del personaje a tal punto que lo cosifica para convertirlo en arma.

Para Khadra, el problema es absolutamente terrorista, ni siquiera es ideológico: “La ideología sólo es un pretexto para legitimar los horrores que esa gente comete. (Pero) hay quien quiere desplazar el problema e instalarlo en el Islam.” (Rubio 2018: 2). Por ello, en líneas anteriores señalamos que la devoción del personaje por la religión musulmana nace a partir de la insistencia de un grupo de adeptos que busca reunir jóvenes educados en la calle con el fin de manifestar su ideología a través de sus cuerpos. Estos jóvenes desorientados son el blanco perfecto para los fanáticos extremistas del Islam que buscan visibilidad a partir de actos sanguinarios y violentos. Ahora bien, la razón por la que estos jóvenes participan de las redes terroristas responde al rechazo que padecen en sus hogares; “Cuando se abandona a la familia, se está predispuesto a cualquier cosa para encontrar una nueva. En ese momento somos un instrumento predispuesto a todo, ya no somos una persona” (2), afirma Khadra en el contexto de una entrevista. Como ejemplo de ello, Khalil nunca se había sentido a gusto en su casa. En los días que pasaba allí, lo invadía un profundo malestar: “Nunca había sido feliz en este cuchitril” (96). La exclusión, considera el escritor argelino, exacerba las susceptibilidades, las cuales llevan a la frustración, que a su vez engendra el odio. El odio, finalmente, conduce a la violencia.

Pese a que Khalil había estado seguro de llevar a cabo el gran suceso que acabaría por fin con su vida, tenía el sentimiento de que su alma y su cuerpo estaban enfrentados. Sin embargo, su deseo de no seguir viviendo como un parásito resistente y disconforme terminaba siendo más fuerte: “Para nosotros

no hay nada bueno en este mundo” (27). Así, encontró su “refugio”: la mezquita, que lo acogió y lo recicló como a un desecho a la vez que le dio visibilidad.

Casi al final de la novela, Khalil decide, luego del altercado que lo deja con vida (ya que el cinturón de explosivos no funcionó), inmolarsse en Marrakech junto a otros “hermanos” de la red terrorista a la que pertenecía. Empero, horas antes del ataque el protagonista comienza a dudar: “¿Qué fui a demostrar en París? ¿Qué iba a rectificar en Marrakech? Que los profetas no hayan conseguido aplacarnos demuestra que la frustración es profundamente humana y que el mejor de nosotros es el que intenta superarla.” (198). Se produce un severo cuestionamiento que conduce a reconsiderar las posiciones y llega a pensar que la ira enceguece y que las guerras son inútiles: “¿Para qué iba a servir mi suicidio? ¿Para arruinar los sueños de otros porque yo odiaba los míos?...” (198). De este modo, el escritor argelino no teme referirse a esos terroristas como “víctimas” que merecen la oportunidad de redimirse pero siempre y cuando antes hayan pagado su cometido.

El tema que trata la novela es de una actualidad innegable teniendo en cuenta las cuantiosas noticias que diariamente nos ofrecen los medios de comunicación, concentradas en los hechos sanguinarios y atroces a causa de los atentados que se suceden en Oriente y Europa ante la amenaza del terrorismo islámico. Así, bajo la forma de ficción, *Khalil* nos ofrece una cruel realidad que narra el sentimiento de incertidumbre que un joven marroquí atraviesa hasta comprender finalmente que “El verdadero deber es dejar vivir” (214).

Referencias bibliográficas

Rubio, Enrique (2018). “La islamofobia es más peligrosa que el yihadismo” En *EFE*. Edición del 18 de octubre. París. Consultado en línea el 29/05/19 en: <https://www.efe.com/efe/america/cultura/yasmina-khadra-la-islamofobia-es-mas-peligrosa-que-el-yihadismo/20000009-3784621>.

Villalobos, Juan Manuel (2019). “Entrevista con Yasmina Khadra: Salvador de conciencias”. En *Letras Libres*. Edición del 18 de marzo. México. Consultado en línea el 29/05/19 en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/entrevista-yasmina-khadra-salvador-conciencias>.